

Hacia una “historia de la construcción”
desde las ciencias sociales. Proyectos
referentes y reflexiones pertinentes



Eduardo Mazuera Nieto

Departamento de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño,
Universidad de los Andes, Colombia.

✉ emazuera@uniandes.edu.co

Editor invitado

Entre otras labores inherentes al oficio de la arquitectura está la capacidad de proyectar, una forma de imaginarse el futuro o los hechos contruidos que aún no se han materializado. Pero el futuro no surge de la nada y, por definición, viene después del presente, que a su vez es una consecuencia del pasado. La proyección de ese posible futuro es una responsabilidad de los arquitectos hacia la sociedad y las generaciones venideras que verán nuestro presente como su pasado. La nueva arquitectura entra a ocupar el más reciente lugar de su propia historia, aun cuando será desplazada rápidamente por las siguientes construcciones. Sin embargo, solo algunos edificios del pasado lograrán mantener su vigencia, posicionarse como elementos valiosos, destacarse entre los demás y constituir lecciones sobre cómo construir. Esta trascendencia de la arquitectura aumenta las posibilidades de éxito si en el proceso del proyecto se identificaron claramente los problemas y las preguntas, así como los antecedentes y referentes pertinentes para la propuesta.

Para esta edición temática de la revista *Dearq*, dedicada a la *historia de la construcción*, se tuvieron en cuenta asuntos que no solamente se basan en fundamentos técnicos o teóricos, de memoria o tradición. También estuvo presente el problema metodológico de relacionar dos o más disciplinas que se complementen y sirvan a intereses comunes. La historia y la arquitectura, cada una como un oficio que se aborda sistemáticamente, pueden compartir enfoques y metodologías. De esta manera, es posible elaborar una visión de la producción arquitectónica y la práctica de su construcción desde la investigación histórica, para encontrar analogías y puntos de encuentro. Aquí se relaciona una selección de cinco obras arquitectónicas recientes, cuyas características coinciden con algunas nociones propias de la historia. Los autores citados a continuación son científicos sociales que en sus textos se refieren específicamente a la labor del historiador; pero cuyas reflexiones son aplicables al oficio del arquitecto.

Reflejos de transformación y adaptación

Para comenzar, Koselleck sostiene que la construcción de la historia es fundamentalmente una noción moderna que trata la narración de lo sucedido. En la forma de un conjunto de acontecimientos entrelazados, se puede describir como un "colectivo singular", que pasó de consistir en una colección de eventos aislados y puntuales, sin una clara relación entre sí, a una narración continua; un proceso de transición, de causas y efectos, y de consecuencias entendidas como un "todo" coherente. La presentación adecuada de la historia fue considerada una tarea moral que recaía en el historiador, por lo cual se

debió la pertinencia de introducir juicios morales en la narración, cuando se intentaba lograr que los hechos hablaran por sí solos. Visto desde el punto de vista de una búsqueda de la verdad, el historiador estaba orientado hacia una moral supuestamente incorrupta para juzgar y censurar adecuadamente. Bajo la premisa de una moral ejemplarizante, en la forma de juicios filosóficos, se presentó la justificación de acciones cuestionables por considerarlas adecuadas dentro del marco general de la historia.¹ Aquí podríamos señalar que, en ocasiones, se le adjudica a la arquitectura una responsabilidad similar, en la medida en que esta disciplina y sus principales exponentes son la autoridad en la forma "correcta" de hacer las cosas.

Lo que se considera "verdad" en determinado momento, puede cambiar al transcurrir el tiempo, por lo cual es necesario que la historia sea reevaluada y reinterpretada una y otra vez, con el paso del tiempo y las nuevas consideraciones que este acarrea. Al mediar entre pasado y presente, se pretende ser crítico sobre la manera en que se va evolucionando, pero en las miradas hacia el pasado existe el riesgo de visiones distorsionadas por el transcurso del tiempo y el distanciamiento. Diversos puntos de vista sobre un mismo acontecimiento pueden tener diferentes representaciones de lo que cada uno considera la verdad, y el paso del tiempo también afecta la relevancia de ciertos eventos, que en primera instancia pueden carecer de importancia, pero posteriormente pueden ser identificados como el detonante de cambios trascendentales. Por ejemplo, el proyecto Ágora, en Bogotá (Colombia), de Bermúdez Arquitectos y Estudio Herberos, va más allá de contener un centro de convenciones y adquiere el carácter de edificio público que busca ser una imagen representativa de una sociedad en transformación.

El ejercicio de la arquitectura es un diálogo con el entorno donde se emplaza. A su vez, la historia, al intentar comprender una situación del pasado, pretende ponerse en el lugar de los actores involucrados para recrear el contexto. De esta manera, no se limita a observar los acontecimientos, sino a repensarlos y participar en su proceso. Este análisis del contexto difiere del positivismo que implica la aplicabilidad de leyes generales sobre el entendimiento del pasado. La forma de observar, interpretar, analizar y comunicar dicho pasado constituye la narración de los acontecimientos y la construcción de su significado. En palabras de Arthur Danto, "Donde no hay narrador no hay historia".²

En buena medida, el conocimiento acerca del pasado se construye a partir de la información asociada al sujeto subalterno, obtenida a través de la historiografía que investiga por fuera del discurso oficial, para develar los "silencios" y las "latencias". Esta reflexión sobre la práctica del historiador contribuye a la atención que demanda la "crisis de identidad" de esta disciplina, que pretende reevaluar la metodología empleada para la escritura de la historia, considerada en crisis por no cumplir del todo con las expectativas en las cuales se fundamenta.

Lo anterior implica modificar cómo se analiza la escritura de la historia, desplazando la perspectiva y representación del pasado de los enunciados producidos por las élites a aquellos derivados de las observaciones de los subalternos. Esto cumple una función crítica de la disciplina, no solo al sustituir vacíos historiográficos, sino al rectificar la construcción del conocimiento mediante el reconocimiento a la contraparte de la historia oficial, con una mirada "desde abajo".

En adición a las dudas descritas, está la duda de hasta qué punto es capaz el historiador de interpretar acertadamente las intenciones y la racionalidad de los actores sociales partícipes en los eventos que sirven de insumos para la construcción de la historia. Desde el presente es difícil no caer en reduccionismos basados en explicaciones contemporáneas que ingenuamente se podrían ajustar a situaciones observadas en el pasado. De manera similar, se incurre en este error

1. Koselleck, *historia/Historia*.

2. Danto, *Historia y narración*, 22.

al estudiar el pasado de una sociedad desde la posición de un historiador que pertenece a una cultura diferente de la estudiada. Resulta necesario un ejercicio de “desaprendizaje” con el propósito de intentar acercarse a la experiencia de “el otro”, ubicado en el pasado; revisar de manera crítica la forma de leer las fuentes.³ En concordancia con estas premisas, es posible interpretar la obra de Rosenbaum + Aleph Zero arquitectos, el Colegio Fundação Bradesco-Canuanã, en Formoso do Araguaia, Tocantins (Brasil), como el resultado de un proceso de diseño con la participación de la comunidad y el aprovechamiento de técnicas constructivas tradicionales.

Por otro lado, la historiografía implica la paradoja de relacionar la *historia* (real) y la *escritura* (discurso). La realidad que pretende representar es la búsqueda de un “otro”, en condiciones diferentes que intenta comprender. Se centra en un “saber decir” lo que ese otro no revela abiertamente o que permanece en el silencio de las fuentes. De Certeau presenta la historia como una personalidad con cuerpo “legible” y “traducible” para entenderlo mediante el lenguaje en términos asimilables de la contemporaneidad.⁴ Ese “otro” puede estar muerto y en el pasado, pero revive al regresar del olvido o del desconocimiento.

La producción historiográfica se ubica en un *lugar* desde el cual elabora el discurso escrito con pretensiones de veracidad para construir un sistema de narración, y “hacer Historia”. Dicho *lugar* lo legitiman la sociedad y la academia, al adquirir poder, autoridad y respaldo, al igual que al determinar lo que se transmita como “realidad” en el discurso. Esta producción distingue lo que ha hecho posible que los acontecimientos se presenten y cuál es la relación entre las variables que componen la historia; el encadenamiento de fenómenos. “Es necesario recordar que una lectura del pasado, por más controlada que está por el análisis de documentos, siempre está guiada por una lectura del presente”.⁵ Inevitablemente, el trabajo historiográfico está influenciado por las ideologías propias del *lugar* donde se produce. Esa condición particular desde donde se observa e interpreta también está dada por la distancia en el tiempo, que permite captar una perspectiva diferente a la del “otro” que se estudia. En el Aulario UDEP de la Universidad de Piura, en Perú, los arquitectos Barclay y Crousse generaron un pabellón de aprendizaje e intercambio académico y social dentro de las aulas y fuera de ellas, donde el lugar y el tipo de usuarios son determinantes en la propuesta. Aquí las dinámicas sociales y las maneras informales de utilizar el edificio le imprimen una narrativa diferente al modelo tradicional de arquitectura para la educación.

Resonancias del pasado y nuevas interpretaciones

La historia analítica trata problemas conceptuales, buscando relacionar y explicar el conjunto de la historia. Se apoya en la interpretación para desarrollar retrospectivamente el concepto de *significado* en los acontecimientos. Según Danto, el análisis de acontecimientos y sus repercusiones, en que se interpreta el significado de los hechos pasados en situaciones posteriores, lleva a una mirada hacia el futuro. El panorama completo de la historia abarca la perspectiva del futuro, o un “horizonte de expectativa”.⁶

Al observar la historia de un concepto o las circunstancias dadas para la realización de una obra arquitectónica, se debe tener en cuenta la articulación que existe entre el “ámbito de experiencia” y el “horizonte de esperanza”, acerca de su función social. Las experiencias colectivas de una comunidad se encuentran profundamente ligadas a los antecedentes que influyeron en el acontecimiento y en el contexto donde dichas experiencias se presentan, lo cual permite comprender tales fenómenos de una manera diacrónica; retrospectiva y prospectiva. Esta situación incorpora

3. Zermeño, *La cultura moderna de la historia*.

4. De Certeau, *La escritura de la historia*.

5. *Ibid.*, 37.

6. Danto, *Historia y narración*.

a su entendimiento la experiencia y la expectativa que se generan en torno a un concepto, aclarando las transformaciones que su significado o implicaciones puedan tener, a largo plazo.

La historia conceptual permite observar los variados significados de un mismo término en diferentes momentos. De esta manera, se maneja una visión que compara, de modo constante, la permanencia o el cambio de significados adjudicados a los conceptos. Las connotaciones que una noción pudo tener en el pasado son traídas al presente para contextualizar su significado y comprender el proceso que condujo a su modificación. Es un seguimiento al lenguaje empleado para referirse a una idea o la sincronización de significados anacrónicos. Desde esta perspectiva, se aprecian aquellas construcciones que emplean materiales y técnicas constructivas tradicionales, reinterpretadas y llevadas a nuevas formas arquitectónicas, como el Estudio Iturbide en Coyoacán, Ciudad de México, diseño de los arquitectos Mauricio Rocha y Gabriela Carrillo.

En la disciplina de la historia, hacer una observación implica distinguir algo en relación con su contexto, y ello constituye una *observación de primer orden*. Posteriormente, una observación de dicha observación inicial también emplea una distinción de los contenidos en la primera, en la modalidad de *observación de segundo orden*. Cada uno de estos tipos de observación se produce desde un lugar particular y la resultante construcción de la *realidad* es un proceso que también se puede observar. En una posición de observador, el narrador de dicha realidad, inevitablemente, excluye elementos asociados al objeto de estudio, como su propia actividad de observar, lo que lleva a una observación incompleta, aunque intente reproducir el mundo de manera integral y transparente. Una observación implica un punto de partida o de vista, que omite otros posibles *puntos* desde los cuales se podría también reproducir el acontecimiento observado.

Niklas Luhmann contempla la idea del *arte* como una observación e interpretación de la *realidad*, dada la distinción implícita en las formas de representación empleadas por este oficio. Dicha forma es el instrumento de observación de la distinción, mediante el empleo de la perspectiva que posiciona la mirada del artista en determinado lugar y transmite esta visión al observador de la representación. Una obra de arte se ha elaborado para ser percibida; por consiguiente, es una construcción social que simboliza algo específico que se diferencia y se distingue del resto del mundo. Dado que no siempre involucra el uso del lenguaje escrito, el arte puede dejar en manos del observador la interpretación o juicio de esta representación. Esta actitud *crítica* hacia el arte es posible después de una experiencia y un aprendizaje por parte del observador, que eventualmente reúne el criterio suficiente para identificar las bondades o deficiencias de la muestra artística.⁷ Lo anterior se puede identificar en la obra Fragmentos, un contramonumento en Bogotá (Colombia), diseño de Granada Garcés Arquitectos con la participación de la artista Doris Salcedo. Se trata de un espacio contemporáneo para la creación y exhibición, en medio de ruinas arquitectónicas que evocan el pasado, el paso del tiempo y se asocian a la memoria del conflicto armado en Colombia.

Construcciones de la historia y de la arquitectura: comparaciones diversas y entrelazadas

Los autores Haupt y Kocka introducen el concepto de la denominada *historia comparativa*, como un método de estudio que se enfoca en las semejanzas y diferencias entre unidades históricas o culturas, regiones, naciones, entre otros.⁸ Por otro lado, describen cómo el estudio de una “historia entrelazada” (o entrecruzada) se refiere a la transferencia, interconexión, influencias o

7. Koselleck, *Futuro pasado*.

8. Luhmann, *El arte de la sociedad*.

9. Haupt y Kocka, “Comparison and Beyond”.

posibles interdependencias que trascienden fronteras o límites. Ambas formas de aproximarse a la historia van más allá de la tradicional historia nacional que se venía practicando hasta finales del siglo XX, de forma exclusivamente centrada en los asuntos internos de las naciones, sin contemplar en profundidad los efectos de las relaciones con otras situaciones ocurridas en otros lugares o momentos.

También aplicable a la arquitectura, el método comparativo no es un fin, sino una herramienta para lograr múltiples objetivos, y la manera en que se desarrolle determina la narrativa de los acontecimientos, situaciones y construcciones. De su práctica derivan varios propósitos, entre los cuales está que ciertos fenómenos históricos se explican mediante el análisis de modelos que se ajustan al caso particular de estudio, probando hipótesis con experimentos indirectos y revisando generalidades que puedan aplicar. A través de la comparación es posible descubrir información, que de manera aislada no se evidencia, y aclarar circunstancias de casos individuales, en la medida en que se presentan puntos de referencia o de vista en diferentes ejemplos. También es posible abrir el espectro de explicaciones o paradigmas, al presentarse una variedad de perspectivas hacia el objeto de estudio, reevaluando la definición de términos generalizados que pueden tener diferentes implicaciones.¹⁰ El método comparativo en el estudio de la historia y el ejercicio de la arquitectura cumple diferentes funciones según el contexto donde se emplee, y deriva en la construcción de formas particulares de narrativa.


Jürgen Osterhammel defiende los principios metodológicos de la historia comparativa y elabora acerca de la importancia de incorporar una perspectiva más amplia de estudios “transnacionales”.¹¹ Rescata la mirada del estudio nacional, pero ubicándolo en el contexto global de la historia. Explica cómo algunos análisis comparativos han adoptado una aproximación macrohistórica y global a sus objetos de estudio, para encontrar similitudes y diferencias en procesos desarrollados, y cómo tales comparaciones históricas a gran escala pueden permitir la formulación de hipótesis que posteriormente pueden servir en estudios individuales.

Sin embargo, dichas comparaciones no suelen aplicar a sistemas enteros, sino a determinados aspectos temáticos, geográficos o cronológicos. Dentro de un contexto social más amplio, los diferentes componentes que explican su funcionamiento son determinantes de las estructuras en un proceso general, pero no se puede asumir que una situación de orden local obedece únicamente a factores locales. En diferentes contextos, un mismo tipo de situación o fenómeno, aunque en apariencia se parezcan, debe contemplar la posibilidad de que estas contengan significados diferentes.¹²

Por otra parte, el estudio de la *Histoire croisée*, desarrollado por Zimmermann, va más allá de la metodología tradicional de la historia comparativa y la historia transnacional. No se restringe a un periodo en particular, y abarca múltiples temporalidades, así como diferentes escalas, categorías y puntos de vista. Enfatiza la necesidad metodológica de estudiar tanto los objetos como las categorías de análisis desde la historia, combinando consideraciones empíricas y reflexivas en una aproximación más flexible y adaptable a los diferentes elementos que la componen.¹³

En la historia y en la arquitectura, los variados puntos de vista académicos, teóricos, técnicos y funcionales presentados siempre se deben aclarar para que las comparaciones realizadas no se sometan a interpretaciones ambiguas. La selección de cuáles unidades comparativas son

apropiadas está limitada por la accesibilidad a las fuentes; pero principalmente determinada por las preguntas que se quieren resolver. Dependiendo del problema de investigación o diseño, también se puede establecer si las comparaciones son diacrónicas o de la misma temporalidad. Se debe establecer entre qué elementos se pretende hacer la comparación para evitar análisis demasiado asimétricos que no permitan llegar a conclusiones.

La arquitectura es considerada un reflejo de la sociedad que la construye, por cuanto evidencia las circunstancias del momento en que se ejecutó. Así mismo, es un testimonio de una contrastada diversidad, pero a la vez de relaciones e influencias tangibles a pesar de la distancia y la diacronía. La tendencia a una uniformidad en las culturas del mundo, la denominada *globalización*, según estudiosos del tema, está aún lejos de ocurrir como lo afirma Braudel, en la medida que aquellos elementos tecnológicos y organizacionales, o los hábitos y formas de relacionarse, que se asocian a la civilización, no se encuentran distribuidos por el mundo de manera equitativa.¹⁴ Para lograr el éxito de una historia de las civilizaciones, se debe comenzar por renunciar a la terminología de una sola civilización lineal como modelo único e ideal, así como a la metáfora de su nacimiento, vida y muerte (ciclo de vida), que aplica a los humanos y no a los fenómenos históricos. Esto implica tomar en consideración desde las formas de organización más complejas en el “mundo civilizado” hasta las culturas más modestas, y los subsistemas que las componen, para reunir todos los elementos generados de diferentes escalas y analizar los vínculos y relaciones que se presentan entre todos y cada uno. A continuación, se debe plantear una definición para el término *civilización*, así no sea convincente en primera instancia; pero que permita trabajar sobre el concepto y desarrollarlo. Finalmente, se deben eliminar las fronteras académicas entre las diferentes disciplinas para involucrarlas en un solo debate del cual se derivarán tareas específicas según cada enfoque, pero coordinadas para propender hacia un mismo objetivo. 

Bibliografía

1. Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1968.
2. Danto, Arthur C. *Historia y narración: Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós, 1989.
3. De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.
4. Haupt, Heinz-Gerhard y Jürgen Kocka. “Comparison and Beyond: Traditions, Scopes, and Perspectives of Comparative History”. En *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, editado por Heinz-Gerhard Haupt y Jürgen Kocka. Nueva York: Berghahn Books, 2009.
5. Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993.
6. Koselleck, Reinhart. *historia/Historia*. Madrid: Trotta, 2004.
7. Luhmann, Niklas. *El arte de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana-Herder, 2005.
8. Osterhammel, Jürgen. “A Transnational History of Society: Continuity or New Departure?”. En *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, editado por Heinz-Gerhard Haupt y Jürgen Kocka. Nueva York: Berghahn Books, 2009.
9. Werner, M., Zimmermann, B. “Beyond comparison. Histoire Croisée and the challenge of reflexivity”. En *History and Theory*. Vol. 45. No. 1. New Jersey: Wiley, Wesleyan University, 2006. pp. 30-50.
10. Zermeño, Guillermo. *La cultura moderna de la historia, una aproximación teórica e historiográfica*. México D. F.: El Colegio de México, 2002.

14. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*.

10. *Ibid.*

11. Osterhammel, “A transnational History of Society”.

12. *Ibid.*

13. Werner and Zimmermann, “Beyond Comparison”.